

Servicios a las Familias

Boletín Informativo N°2
11/2016



Toque sano, toque sanador

Esta semana queremos animarle a practicar el toque físico sano con su hijo/a.

Con toque sano nos referimos a tocar sus manos con gentileza, darle palmaditas o toques en su espalda u hombros, darle abrazos, tocar su cabello o el brazo cuando estamos hablando, etc. Esto comunica amor, valor, aceptación, seguridad, perdón, compasión, respeto, agradecimiento, etc.

Puede ser necesario hacer un esfuerzo consciente, y a veces seremos rechazados pero debemos tener en mente que no necesariamente significa “no te quiero”, puede ser “no estoy cómodo/a”, “nunca me abrazaron o tocaron así, así qué no se como reaccionar”, “me cuesta confiar que no me vayas a lastimar después”, etc. Trate de ver que hay detrás de la conducta y no lo tome como rechazo personal.

En caso de recibir toque inapropiado de parte de su hijo, en vez de castigar, le animamos a enseñarle la forma apropiada de usar sus manos o dar abrazos.

Le recordamos que el castigo físico no debe ser una opción para “corregir o eliminar” conductas. El castigo físico aviva recuerdos de abuso pasado, sentimientos de inferioridad, devaluación y dificulta el contacto físico sano con su hijo deteriorando la confianza y aceptación.

¿Cómo se siente tocando a su hijo/a? ¿Hay algo que le impide tocar sanamente a su hijo? ¿Hay cosas que hay que sanar? En caso afirmativo, le animamos a tomar los pasos necesarios para que usted sane y pueda conectarse mejor con los que le rodean, especialmente los niños que Dios puso en su familia.

¿Qué nos muestra la Palabra?

En múltiples ocasiones vemos como Jesús tocaba a las personas y éstas eran sanadas. Sin importar que su enfermedad fuera física, emocional o espiritual, recibían el toque especial de Jesús.

- Jesús se acercó a un hombre con lepra, lo tocó y fue sanado. (Mt. 8:3)
- Tocó y bendijo a los niños. (Mc. 10:16)
- Sanó a la mujer con el sangrado por 12 años, y la llamó hija. (Lc 8:43-48)

Sin importar su trasfondo, Jesús se acercó y con su toque, les devolvía la vida, les daba esperanza, futuro y la bienvenida a la familia de Dios.

Esta semana, oramos que el Señor nos revele más qué es ser parte de Su familia y cómo su toque nos sacó de la oscuridad y acercó a la luz. Oramos que Él continúe sanando las heridas más profundas, restaure corazones y renueve mentes; Y que los niños que Dios ha puesto en nuestras vidas puedan experimentar el mismo toque amoroso de Jesús que da vida nueva.

clamar
del corazón

SERVICIOS A LA FAMILIA

un proyecto de:

clamar
del corazón
MINISTERIO A LOS NIÑOS

anagabriela@hccministry.org